NUM. 17. MADRID, 15 DE SETIEMBRE DE 1858. AÑO II.

PARA-RAYOS.

I.

IDENTIDAD DEL RAYO Y LA ELECTRICIDAD.

Que es fácil hoy evitar los efectos del rayo y del granizo, es una verdad tan notoria, como lo es que los *para-rayos* y *para-granizos* tan conocidos de todos, se encuentran todavía poco apreciados en nuestra patria.

Basta que la utilidad y ventajas de estos sencillos aparatos no sean inmediatas á su colocacion, para que relegados al olvido solo despierten una memoria en el momento supremo en que una exhalacion desprendida produce sus terribles efectos.

Pero antes de describir y dar á conocer el para-rayos, su destino y modo de accion, es necesario rozar ligeramente una vasta y luminosa teoría, la de la electricidad, ese elemento casi universal, capaz de producir lo mismo el fuego, que el calor, la luz, el movimiento, y hasta la vida en los animales que aun conservan el último calor de la existencia.

Todos saben que la palabra electricidad se deriva de la voz griega *electrom* (ambar), porque en él se observaron despues de frotado los primeros fenómenos, es decir, la atraccion y repulsion de otros cuerpos.

¿Pero cuál es la naturaleza de la electricidad? ¿Cual la causa de los singulares efectos que produce?—Estas primeras y principales cuestiones nos obligan á confesar nuestra ignorancia. No obstante esos efectos exigen la presencia de fluidos eminentemente sutiles y elásticos.

De aquí la necesidad de recurrir á hipótesis ó suposiciones que lleguen á esplicarlo todo; hipótesis que debe evitarse tener por realidades, y darles mas importancia de la que merecen; pues solo se han de mirar como medios cómodos para prever los fenómenos y precavernos de ellos.

Las hipótesis son dos: la 1.ª de Franklin, es la mas sencilla y pudiera llamarse la mas natural y lógica; consiste en creer que un fluido particular llamado eléctrico se halla repartido por todos los cuerpos. Segun esto cuando se acumula mayor cantidad en uno de la que le es propia, el cuerpo aparece electrizado positivamente; si por el contrario, se le despoja en parte de la que le corresponde, entonces se halla electrizado negativamente. En ambos casos la tendencia imperiosa en el cuerpo es la de restablecer su equilibrio, resultando de esto los fenómenos todos, y su esplicacion que en general es fácil.

La 2.ª hipótesis es la de Symmer: segun ella todos los cuerpos contienen un fluido sin accion que se llama natural, pero compuesto de otros dos cuyas acciones se neutralizan á pesar de su energía: por lo que su tendencia principal es á reunirse. Esta condicion sirve para esplicar los fenómenos que vemos.

En último resultado estas dos hipótesis vienen á conformarse en su esencia, pues que se mira como causa en ambas, la tendencia á destruirse mutuamente los estados positivo y negativo de dos cuerpos, ó bien como, dicen otros, á restablecer el equilibrio entre ambos. En Francia se adoptaron los nombres de *fluido vitreo* y *fluido resinoso* como equivalentes á los de positivo y negativo, porque el primero se produce generalmente al frotar el vidrio y el segundo, la resina ó el lacre.

Los medios para producir la virtud eléctrica son varios; los principales el frotamiento, la compresion, el contacto y el calor. Con cualquiera de ellos ó empleando varios, los cuerpos quedan electrizados, y dispuestos á producir efectos sorprendentes de todas clases.

Si se aproximan con cierta distancia la mano ó el rostro á un cuerpo electrizado, parecen tocarse como telas de araña flotantes; los cuerpos ligeros se ven solicitados y atraidos hasta adherirse á aquel; si el fluido pasa á otro cuerpo repentinamente, es en forma de chispa ó como esplosion, y por tanto con desprendimiento de luz. El brillo de esta y el ruido que la acompaña dependen siempre de la cantidad de fluido desprendido. El color de esta luz es en general ligeramente violado y puede producirse en el agua. Cuando se desprende la electricidad en abundancia, se percibe un olor marcado de azufre: si comunica con nuestro cuerpo, causa un movimiento involuntario comunmente desagradable, llegando si la descarga es considerable á producir un sacudimiento que nos arroja al suelo y puede llegar hasta herir de muerte.

La electricidad parece intervenir poderosamente en muchos fenómenos naturales, que debemos confesar con ingenuidad que no se comprenden ni esplican bastantemente. Sin embargo, su accion es evidente: el agua que sufre repetidas descargas da hidrógeno y oxígeno, lo que prueba que se descompone; otro esperimento hace ver que el fluido pone las moléculas del agua, y probablemente las de todos los cuerpos, en un estado de repulsion violenta, pues si en un vaso del que se salga el líquido gota á gota por pequeños agujeros, obra la electricidad, al punto se ve correr el agua en chorros divergentes. Se sabe que la electricidad activa la vegetacion, aumenta en los animales la transpiracion, y en las plantas la evaporacion. Las chispas eléctricas cambian el color de varias flores delicadas; inflaman los cuerpos combustibles y pueden en fin destruir ó cambiar la accion de los imanes y de las brújulas.

Todos estos efectos nacen siempre de la poderosa atraccion que ejercen una sobre otra las dos electricidades positiva y negativa que sin cesar propenden á reunirse y neutralizarse. Por la misma razon y con igual intensidad se rechazan siempre las electricidades del mismo nombre. Asi si se suspenden de dos hebras de seda un tanto separadas dos bolas de metal electrizadas de contrario modo, al punto se ve que se atraen y unen hasta tocarse, desde cuyo momento se abren y quedan como en reposo, pues combinadas las electricidades, quedan en estado natural. Mas si las dos bolas se cargan del mismo fluido, aunque se las trate de acercar se observa que divergen permaneciendo largo rato en esta posicion violenta.

Estos son los principales fenómenos eléctricos hoy bastante conocidos por lo que se divulgan las ciencias: veamos ahora si las nubes tempestuosas son en efecto depósitos flotantes de electricidad, ó mejor dicho si han podido observarse bastantes analogías entre los grandes efectos de las nubes de una tormenta, y los

pequeños de nuestros aparatos, para creer idénticos los fluidos que llevan y contienen unas y otros.

El célebre Franklin fue de los primeros que sospecharon esta identidad, que al mismo tiempo indicaban Nollet y Winkler hacia la mitad del pasado siglo.

Aquél fue el que decidió la cuestion; pues habiendo observado el poder de las puntas metálicas para atraer el fluido de los cuerpos electrizados, indicó que una varilla de hierro aguzada y levantada sobre un edificio, adquiriria este fluido de una nube tempestuosa á su paso. Dalibart fue el primero que en Francia comprobó esta conjetura en 1752; pues construyó cerca de Marly-la-Ville (departamento del Sena y Oisa) una cabaña armada de una pértiga delgada de hierro de cuarenta piés de longitud, aislada por debajo. Cuando pasó por el cenit de esta barra una nube tempestuosa, dió chispas muy vivas y se obtuvieron con ella resultados semejantes á los de las máquinas eléctricas ordinarias.

Bien pronto los aparatos se multiplicaron, pero con el defecto permanente de no hallarse aisladas las barras sino accidentalmente, pues que su base aisladora se hallaba espuesta á mojarse y convertirse en buen conductor eléctrico, con lo que el fluido desaparecia trasmitiéndose á la tierra que con propiedad se llama el receptáculo ó depósito comun.

Canton remedió este defecto cubriendo el soporte con una placa de metal que le tenia al abrigo de la lluvia. De este modo descubrió que unas nubes se hallaban cargadas de electricidad positiva, y otras de electricidad negativa, de manera que el aparato ó barra cambiaba su estado eléctrico hasta cinco y seis veces en una media hora. Tambien la lluvia y la nieve le electrizaban en su caida y lo mismo en invierno que en estío. Y para que no pasara inadvertido ningun accidente, y que el mismo aparato le avisase, colocó en comunicacion con la barra el repique ó campanario eléctrico.

No tardaron Romas, asesor en Nerac, y Charles físico francés, en hacer esperimentos que consistian en dirigir á la nube una cometa ó milocha de tafetan armada de un espolon ó varilla de hierro puntiagudo comunicando con la tierra, por medio de un alambre muy fino entretejido á la cuerda que llevaba la cometa.

Por medio de este ingenioso aparato se hacian descender á la tierra cantidades tan considerables y corrientes tan intensas de electricidad, que causaban espanto, y que el esponerse á su accion hubiera sido una temeridad indisculpable.

Este es el punto principal á que queríamos llegar, pues son tan curiosos estos esperimentos, que creemos se leerán con gusto los pormenores que vamos á contar y que no son bastante conocidos de la generalidad.

La idea de esta cometa fue concebida por Franklin, al que halagaba anticipadamente con sus resultados. Desde los hermosos esperimentos de Newton sobre los colores de la luz en una pompa de agua de jabon; esta ha sido la segunda vez que los juegos de la infancia han facilitado á la física sus inocentes recursos para los mas bellos descubrimientos.

Franklin preparó su cometa de seda en junio de 1752 con un pañuelo, y la cuerda bastante á remontarla; con ella salió al campo: una sola persona le acompañaba; era su hijo. Temiendo el ridículo con que la ignorancia cubre toda tentativa estéril, no quiso confiar á nadie su pensamiento.

Lanzó, pues, la cometa, teniendo en su mano la cuerda, pero no dió señal alguna de electrizacion, á pesar de hallarse próxima á una nube que parecia llevar el rayo en su seno. Ya temia este grande hombre verse engañado en sus ideas, cuando sobrevino una *ligera lluvia que humedeció levemente la cuerda* haciendola mejor conductor del fluido electrico: entonces logró Franklin sacar algunas chispas; y aquí debemos imaginar su alegría al obtener este resultado que tenia previsto.

No obstante, si la cuerda se hubiese mojado mas, ó hubiera sido mejor conductor, este genio hubiera pagado con la vida su temeridad, y el mundo habria perdido cuanto grande y útil para las ciencias, la filosofía y la libertad del hombre hizo despues.

La esperiencia de Romas que perfeccionó este aparato es mucho mas curiosa y prueba la eficacia, de los para-rayos para desarmar del fuego á una nube tempestuosa.

La cometa tenia ocho y medio piés de largo, y tres y y medio de ancho: la cuerda era un bramante entrelazado de un fino alambre de hierro, que terminaba con un cordon de seda, quedando con esta precaucion aislado el observador. La cometa se lanzó al espacio el 17 de julio de 1753, y despues de elevada á unos seiscientos cuarenta piés del suelo, empleando una cuerda de novecientos de largo, y como á la una de la tarde, sacó del bramante ó conductor y de un tubo de hojadelata que puso á su estremo, chispas de tres y medio líneas de grueso, cuyo chasquido se oia á doscientos pasos de distancia. Mas para sacar estas chispas, en vez del dedo, tuvo la prudente precaucion de hacerlo con un conductor metálico que comunicaba con la tierra por una cadena, y sujetaba su mano con un mango aislador, lo que constituia nuestros escitadores eléctricos.

Mientras sacaba estas chispas, sintió andarle por el rostro y las manos una como tela de araña, aun cuando se hallaba á una vara de distancia del bramante de la milocha; por lo que juzgándose en peligro, mandó á los circunstantes se separaran, y el mismo retrocedió tambien. Fijó entonces su mirada en la nube que se hallaba sobre la cometa, pero ni en ella, ni en parte alguna percibió relámpagos, ni oyó truenos, ni vió caer agua. Arreciando luego el viento del Este, hizo ascender de nuevo la cometa como otros doscientos piés; volvió los ojos al tubo de hojadelata y vió como á una vara del suelo, tres pajas, la primera de un pie y las otras de tres y cinco pulgadas, que puestas de punta, hacian alrededor del tubo ciertas mudanzas y saltos á manera de danza, como las figuras de sauco en las máquinas eléctricas. Duró este juego cerca de un cuarto de hora con grande placer de los espectadores, hasta que volviendo á caer algunas gotas de agua, segunda vez sintió la tela de araña flotar en su rostro á la par que oia un ruido sordo continuo como el de una chimenea encendida. Esta fue una nueva advertencia del aumento de electricidad en la cuerda de la cometa, por lo que al observar Romas que una de las pajas salto, no se atrevió á sacar mas chispas no obstante sus juiciosas precauciones, y rogó una vez mas á los curiosos que á mayor distancia se apartasen.

Signióse la última escena, que el mismo Romas confiesa le hizo temblar. El tubo de hojadelata atrajo súbitamente la paja mayor, oyéndose tres esplosiones, cuyo estampido era muy semejante al del trueno: tenian la fuerza de un cañonazo, pero el timbre era mas agudo sin duda por la mayor velocidad del fluido comparada con la de una bala.

El fuego que apareció en los momentos de cada esplosion tenia la forma de un huso, es decir, la de un casco ó tira de un globo, de un pié de largo y una pulgada de ancho. Pero la circunstancia mas sorprendente, y á la vez mas agradable, fue que la paja causante de las esplosiones subió rápidamente á lo largo de la cuerda, y hubo varios que la vieron á cuarenta y cinco ó cincuenta varas de distancia, atraida y rechazada alternativamente; siendo de notar que siempre que era atraida, desprendíase luz, y oíanse estallidos, aunque menos violentos que los anteriormente citados.

Debe observarse que en todo el tiempo transcurrido desde las tres grandes esplosiones hasta concluir los esperimentos, ni se llegaron á ver relámpagos, ni apenas se oyeron truenos: se *percibió* sí, y *muy marcado* un olor de azufre como en los aparatos de gabinete: y se vió claramente á lo largo de la cuerda un surco de luz que la envolvia y que podria tener como de tres á cuatro pulgadas de diámetro.

Como este esperimento se hacia de dia, no dudó Romas que en la oscuridad esta atmósfera eléctrica se hubiera presentado con un diámetro de cuatro ó cinco piés.

Por último, despues que terminaron estas bellas observaciones, se distinguió, examinando el terreno, un profundo agujero pero muy angosto, pues que no escedia de una media pulgada de ancho, colocado precisamente *debajo del tubo de hojadelata*, y *que debia atribuirse*, como se atribuyó, á la perforacion que son capaces de producir las descargas eléctricas; es decir, las diferentes esplosiones de que queda hecho mérito.

Estos notables efectos terminaron con la caida súbita de la milocha, por haber cambiado el viento repentinamente al Oeste, sobreviniendo una lluvia copiosa y mezclada con granizos menudos.

Al caer, pues tal fue el descenso de la cometa, vino á enredarse la cuerda en el tejadillo de una barraca; el que acudió á desenredarla apenas llegó su mano, fue rechazado y cayó, sintiendo en todo su cuerpo una fuerte y violenta conmocion: otros que durante este incidente *tropezaron con la cuerda ya con los piés, las manos, ú* otra parte cualquiera, esperimentaron tambien sacudimientos mas ó menos vivos.

Causa á la verdad, no admiracion, sino espanto, el considerar la inmensa cantidad de fluido eléctrico que atraia y arrastraba á la tierra un conductor de esta especie. El 28 de agosto de 1756, el mismo Romas, que ya no vacilaba en lanzar al espacio su cometa aun sobre las nubes mas tempestuosas y temibles; y durante una tormenta que no fue notable, ni por sus relámpagos y truenos, ni por una lluvia abundante, hizo saltar por el espacio de horas enteras, chorros y corrientes de fuego de diez y doce piés de longitud. «Imaginaos (escribia á »Nollet) imaginaos que se veian lenguas de fuego de »nueve y diez piés de largas y una pulgada de espesor »que producian tanto mas ruido que un pistoletazo. En »menos de una hora ciertamente, he sacado treinta fla»mas de estas dimensiones, no contando otras mil de »siete piés y menores.»

No obstante, esta maravillosa y terrible centilla de fuego, que acaso hubiera producido los mas funestos resultados; estas descargas de fluido, mayor cada una sin duda, en intensidad y cantidad, que el rayo; que acaso debieron trazar sus huellas en la tierra, con el incendio, la devastacion, la muerte, dejando tan dolorosos recuerdos como las mas señaladas en la Historia; fueron conducidas con toda seguridad por la cuerda de la cometa á un conductor situado á distancia, sin hacer mayor ruido que el de la menor arma de fuego.

Estos esperimentos que se repitieron en todos los paises civilizados, siempre dieron el mismo resultado; el éxito siempre fue igual.

Charles, el distinguido físico francés, que los repitió mayor número de veces, ha obtenido resultados mucho mas estraordinarios y grandiosos; «quedando muy per»suadido en cada una de ellos, como él mismo lo decia, »de haber desarmado la nube tempestuosa.»

Charles perfeccionó este aparato volador, recomendando el arrollar el bramante á un cilindro colocado sobre cuatro columnas de vidrio, que se hace girar con una manivela cuyo mango tambien aislador preserva al que opera. Por el contrario el cilindro en que está sujeta la cuerda comunica con el suelo por medio de una cadena que va á terminar en una pértiga de hierro clavada en la tierra á bastante distancia del observador.

Estas y otras precauciones se necesitan si no se quiere ser víctima, como le sucedió á Richmann, profesor de física en San Petersburgo; que habiendo introducido en su habitacion el pié de una barra de hierro que habia elevado sobre el edificio para observar la electricidad de la atmósfera, fue sorprendido por una esplosion inesperada y se le halló cadáver al lado de su aparato.

No puede haber duda, al ver las analogías y conformidad de efectos entre la chispa eléctrica producida por la industria del hombre, aunque siempre pequeña, y el rayo, centella ó gran descarga tempestuosa; entre el fluido en estado latente de nuestros aparatos y el de la nube antes de la tormenta, no puede haber duda, repetimos en que son ambos uno mismo; lo que nos asegura mas y mas el estado permanente eléctrico de la atmósfera que despues han reconocido los sabios.

Y si esta identidad no admite duda alguna, menos puede dudarse aun, en vista de estos grandiosos esperimentos, de la utilidad de los para-rayos. Si se colocaran sobre torres de gran elevacion, como la de Strasburgo que tiene quinientos tres piés, absorberian tanta cantidad de electricidad que al fin se lograria evitar ó prevenir la caida del rayo. Y aun debe creerse que multiplicando estos sencillos aparatos en todo un territorio ó zona estensa, se llegaria á impedir la formacion del granizo que es otro fenómeno debido al mismo fluido; y cuando no, se atenuarian tanto sus estragos, que habrian de borrarse de su estadística siete octavas partes.

Queda, pues, el ocuparnos de la descripcion y construccion de estas defensas, tan sencillas, como económicas y eficaces contra el fuego atmosférico.

AG. GZ. STA. MARIA.

ESPOSICION DE BELLAS ARTES

EN LA ACADEMIA PROVINCIAL DE CADIZ.

Una esposicion de obras de arte, cuyos autores son en su gran mayoría discípulos de una academia intervenida *por el Estado*, es *en nuestros dias un espectáculo* de escaso interés para el público inteligente. Cierto es que si consideramos el estudio de las bellas artes como un ramo de la educacion pública, tan centralizada en España, será muy satisfactorio para el gobierno y para los padres de familia cerciorarse por medio de exámenes periódicos de los adelantos de la juventud, y acaso habrá quien lamente no se hayan establecido grados de bachilleres y de doctores en bellas artes como en medicina y en jurisprudencia. Pero mirando la cuestion bajo un punto de vista mas sério y elevado, los que aman las artes por lo que son ellas en sí, los que saben que solo son bellas porque son inspiradas y *que el artista solo es artista cuando* inventa, no pueden encontrar en esta clase de esposiciones deleite para el alma ni pasto para la crítica. Y esto que sentimos nosotros, deben sentirlo por modestia los alumnos espositores, sin que sea nuestro juicio causa de agravio ó desaliento. El alumno que se limita á copiar al profesor ó á seguir sus huellas, no tiene verdadera personalidad ni vida propia como artista, porque le falta la invencion, y debe saber que de las censuras ó alabanzas que reciba, solo son suyas las que el mismo profesor le tribute.

Esto era tambien una verdad cuando no habia academias. Entonces el taller ó el estudio de un gran artista era como una esposicion permanente, donde la personalidad del maestro lo absorbia todo; y el discípulo cuyas copias llegaban á confundirse con los verdaderos originales se creia harto recompensado cuando su amigo y director se apropiaba sus lienzos escribiendo en ellos *Raphael pinxit*. Desde aquel momento adquiria el derecho de firmar sus propias obras: ya no era el pintor oscuro que se ocultaba detrás de un nombre célebre en busca de la proteccion que el mundo no podia aun concederle: ya era artista, porque su maestro le habia dicho:—inventa; ya puedes ser mi rival sin tacha de ingratitud.

La religion de las artes se ha alterado lastimosamente en nuestro siglo. No hablemos de maestros ni de discípulos porque hoy no existen estas relaciones. Hay academias con profesores obligados de dibujo, de perspectiva, de colorido; hay alumnos que truecan el lápiz por la paleta desde que han copiado el yeso y no vuelven á dibujar en su vida, porque ya se lo saben;

hay aprendices de buena fe que firman sus copias como los chicos en la escuela firman la plana, por pura puerilidad; hay artistas emancipados que copian estampas oscuras con la esperanza de ser tenidos por pintores originales; hay un público que acepta lo que le dan cuando el espectáculo es gratuito, y en fin, para que nada falte, hay otro público compuesto de gente descontentadiza que mira y vuelve á mirar cuadro por cuadro, figura por figura, y guiña el ojo, tuerce el gesto, vuelve al dia siguiente, y al otro, y al otro y cada vez mas insufrible y mohino: desgraciados seres, en cuyo número nos colocó el destino, penando en esta noche de las artes sin mas luz que el recuerdo de lo que fueron y la esperanza de lo que podrán ser.

La academia gaditana de bellas artes está sostenida con fondos de la provincia y tiene de costo anual 280,000 reales, segun nos han asegurado. Posee una coleccion de yesos, no todos en buen estado, pero de buena procedencia; su museo, aunque pobre y no muy escogido, es mas que suficiente para despertar el espíritu de imitacion y el buen gusto; frecuentan sus clases sobre 600 alumnos; sus profesores son todos muy aptos para los cargos que desempeñan; en suma, como institucion provincial, reune las condiciones necesarias para la enseñanza de las artes. ¿En qué, pues, consiste que es tan corto el número de los alumnos espositores y tan pocas las obras que salen de la categoría de elementales? ¿Será que las academias, por bien dotadas y dirigidas que se hallen, no llenen el objeto para que fueron creadas? ¿Será que los ingratos hijos de estas corporaciones se nieguen á esponer sus obras en los únicos actos públicos con que pueden aquellas acreditarse? ¿Se habrá estinguido acaso el ingenio de los andaluces ó han dejado de ser andaluces los pintores gaditanos?

En nuestra opinion, la esterilidad de los modernos pintores españoles es un hecho independiente de la enseñanza artística tal como hoy se da en las academias. El jóven que no ha recibido del cielo las dotes necesarias para ser artista, inútilmente estudiará en Roma ó en su provincia, en una academia ó en una escuela privada: pero dado el ingenio, es indudable que en un establecimiento público se encuentran elementos difíciles de reunir en una casa particular. Por lo demás, las academias de bellas artes en el dia, y hablamos ahora de las principales de Europa, solo son útiles como escuelas de dibujo y como museos, donde los artistas pueden imitar la manera de los grandes maestros, copiando las obras antiguas. En inferior escala, una academia provincial es tambien una escuela de dibujo ó cuando mas un museo, y solo en estos dos conceptos puede prestar y presta innegables servicios á la clase de artesanos y á los artistas en general. Pero la pintura propiamente dicha, la composicion, el sentimiento del arte, ni se aprenden ni se aprenderán nunca en las academias. Es inútil que el Estado ó la provincia mantenga á sueldo profesores de colorido y de composicion; si estos destinos se dan con objeto de premiar el mérito de artistas determinados, nada diremos porque no hace al caso, pero si se cree que por este medio tendremos buenos pintores, la ilusion no puede ser mas completa.

Examinemos la conducta del alumno, sigámosle paso á paso desde que empieza con mano trémula á trazar líneas paralelas, hasta que se emancipa del yugo académico. Si es verdadero aficionado, en ninguna carrera se verá un estudiante mas impaciente. Apenas sabe trazar un ojo, ya quiere dibujar cabezas; se trata de dibujar cabezas, con una que dibuje medianamente ya no necesita mas; la figura es el quid.—«De cien dibujantes de figura no hay cinco que sepan hacer un torso» —esto decia hace poco Ary Sheffer hablando de Francia; ¿qué no podríamos decir nosotros de España? Pero en fin, llega el alumno á la clase del modelo vivo y aquí empieza la verdadera lucha entre el maestro y el discípulo; si toma los pinceles, la guerra estalla; porque sucede generalmente que el que no aprende á dibujar ni á pintar, se enriquece en cambio con infinitas teorías. El profesor tiene su colorido, el discípulo quiere tener el suyo; el profesor tiene una manera, el discípulo no quiere amanerarse; el profesor se entromete á corregirle su dibujo; el discípulo no puede consentirlo porque ya pasó la clase de dibujo natural. Esta guerra unas veces abierta y ostensible, pero en general sorda y socarrona, suele durar el tiempo que el alumno necesita para concluir dos ó tres copias, con lo cual ya sabe que las carnes se pintan con blanco y almagra, que es lo interesante, y sin otro empeño, recoge sus chismes y se lanza á trabajar para la posteridad en el silencio de su retiro. Habladle despues de la academia: os dirá que allí no hay mas que ignorantes. Preguntadle quién fue su maestro:—¿de qué maestro se trata? responderá; ¿de mi maestro de dibujo elemental, ó del natural, ó de perspectiva, ó de colorido?....—En suma, nuestro artista tiene tantos maestros que no tiene ninguno. Semejante al niño expósito, debe su vida á una corporacion, que no puede hacer valer aunque quisiera el dulce derecho de maternidad.

No hablamos de una sola academia sino de todas; no nos referimos á un solo país sino á todos los países, sin que sea necesario advertir que las escepciones confirman la regla. La academia de Florencia, donde no se enseña á pintar, es una de estas escepciones. Preguntad á un milanés qué resultados está dando la academia de Brera; consultad á la prensa de Londres sobre los artistas que salen hoy de la *Royal academy*; leed los artículos críticos de Gustave Planche y ellos responderán de Francia, Bélgica y Alemania. Por todas partes hallareis academias; los resultados serán siempre análogos. Como escuelas de dibujo y como museos, todos reconocen su grande utilidad; como establecimientos de superior enseñanza y criterio son el blanco de los tiros de sus propios alumnos, la eterna pesadilla de los pintores y escultores y el estorbo perdurable de los arquitectos.

Todo esto nos hemos dicho en presencia de la esposicion de bellas artes de Cádiz. A decir verdad, han entrado en este curso obras mejores y mas numerosas que en el celebrado hace dos años en el mismo local. Hemos contado aproximadamente de 190 á 195 objetos de bellas artes que pueden clasificarse del modo siguiente:

Cuadros de asuntos religiosos (copias en su mayor parte)	65
— — históricos	6
— — género	18
— — retratos	29
— — perspectiva y paisaje	28
— — flores y frutas	14
Estátuas, relieves y objetos plásticos en yeso, madera, barro y marfil	14
Arquitectura (planos)	4
Estudios varios, fotografías, etc.	

Los cuadros religiosos son en su mayoría copias de autores diversos, cuyo mérito es relativo á las circunstancias especiales de los alumnos ó aficionados. Debemos, sin embargo, esceptuar los originales del señor Roca, profesor de pintura en la misma academia, artista modesto en demasía que ha presentado casi á pesar suyo cinco ó seis bocetos pintados con mucha firmeza, entonacion y trasparencia de colorido. Su «San Sebastian,» si fuera un poco mas esbelto de figura sería el mejor de todos, así como «La duda de Santo Tomás» nos parece el mas endeble; hay en todos ellos una manera muy marcada, pero de buen género. El señor Roca es una buena adquisicion para la academia, pero el público se queja de que pinta poco, y nosotros creemos que en presencia de esta acusacion de esterilidad, el señor Roca hallará tiempo suficiente para pensar en su propia gloria. Tambien merece especial mencion don Severino Lopez, pintor jerezano, autor de un lienzo apaisado que representa á Moisés recibiendo á su familia, y es indudablemente la mejor obra de este artista, porque su *Raquel* es un esfuerzo tan laudable como desgraciado.

Entre los cuadros de historia profana debe colocarse en rigor el del señor Rodriguez Lozada, pintor sevillano, premiado en varios concursos y cuyo mérito no hemos sido nosotros los últimos en reconocer. Nuestro artículo crítico sobre la última esposicion de Jerez nos sirve ahora de garantía para censurar la obra de que tratamos, cuyo asunto es el siguiente. —Una madre, jóven aun, encuentra el cuerpo de su esposo muerto en el campo de batalla, y mientras su hijo se arroja deshecho en llanto sobre el cadáver, ella levanta los ojos al cielo, tuerce la nariz, frunce la boca, ladea el cuello, y esto, sobre ser la viuda nada hermosa, la hace verdaderamente ridícula. Mas claro: el artista quiso tocar lo sublime y cayó esta vez en la caricatura. ¿Quién ha dicho que el dolor ó la afliccion afean necesariamente el rostro de la mujer? ¿Por qué el señor Lozada que va persiguiendo en todas sus obras un tipo varonil, siempre el mismo, pero siempre bello, no favorece con la misma belleza á sus heroinas? El artista sabe sin duda que en la composicion piramidal la cúspide es el asiento rigoroso de lo bello, porque es el lugar señalado al héroe, centro de la afencion, iman de la vista, como dice Cicognara; y aplicando esta teoría á la composicion de que hablamos, la figura, la cabeza, especialmente de la viuda, debia ser por necesidad bella; no siéndolo, la vista se distrae y los defectos aparecen. Si quisiéramos elogiar algo, señalaríamos la cabeza del cadáver, aparte de los accesorios; pero las piernas, indicadas tímidamente como si fueran un suplemento innecesario, están diciendo que el artista quiso evitar un escorzo con grave perjuicio de la composicion. El señor Lozada es sin disputa el pintor que mas promete hoy en Andalucía, pero si se duerme sobre sus laureles es posible que al despertar se encuentre sin ellos.

Dos lienzos pequeños del señor Escribano (escuela de Sevilla) representando el uno la batalla de Covadonga y el otro la jura en Santa Gadea, son dignos de elogiarse, pero con reserva. Los inteligentes dicen que en la Historia general de Anquetil hay dos estampas francesas muy semejantes á estas dos composiciones. Nosotros no hemos querido cerciorarnos de su originalidad. ¿De qué nos servirá esto? A nadie interesa tanto la verdad como al mismo artista. Si la obra es suya, le damos el parabien por el arreglo de la composicion. Si no lo es, el pintor se engaña á sí mismo, porque el público tiene siempre la suficiente ilustracion para ver claro en esta materia. Quien creyere otra cosa nos haria á todos una grave ofensa que tarde ó temprano habria de vengarse.

La academia de bellas artes de Cádiz representa al público en esta cuestion: ella decidirá.

Entre los cuadros de género hay varios propiamente dichos de costumbres que presentan poca originalidad. Sucede con estos lo que con las canciones andaluzas: todas se parecen. Esceptuamos, sin embargo, un lindo paisaje con majos y majas que al parecer están de huelga, obra si mal no recordamos del señor Barcia, y sentiríamos equivocar el nombre aunque el lienzo de que se trata no puede confundirse con ningun otro. Tiene algo de fantástico, brillante colorido, mucha entonacion, franqueza y sobre todo gracia. El Cupido dormido, obra original de una señora discípula de la academia, haria un bonito medallon colocado en un gabinete, y lo mismo decimos de las cuatro alegorías de las artes, obra de otro alumno. El señor Gordoa, que se halla en la misma categoría, pinta bien la naturaleza muerta: la vida se le resiste mucho, pero de su constancia debemos esperar buenos resultados. El cuadro que el señor Rocafull titula: «El palanganero,» episodio grotesco de «las mesas giratorias,» pertenece á la escuela realista vulgar, dos cualidades que unidas engendran siempre lo feo, artísticamente hablando. Es ademas una regla de la buena escuela que estos asuntos se traten en pequeñas dimensiones.

Entre los retratos figura en primer lugar el de una lindísima jóven, por el señor Carminatti. Hay entre los retratistas algunos tan desgraciados, tan perseguidos por la fea humanidad, que jamás hacen un retrato sin sufrir una pesadilla; hay otros de suerte tan envidiable que parecen nacidos para copiar la belleza. Sir Peter Lely fue uno de estos últimos; no hubo mujer hermosa en la córte de Carlos II de Inglaterra que no le convidase con su hechicera sonrisa. El señor Carminatti ha sido esta vez tan afortunado como el célebre pintor inglés, y le deseamos igual fortuna para lo futuro. Toda jóven gaditana que se contemple en el espejo con aquella imperceptible sonrisa de la conciencia satisfecha que Milton puso en los labios de Eva, cuando se miraba enamorada en el cristal de las aguas, y esto aunque sea poético es la cosa mas natural del mundo, debe ir en busca del señor Carminatti que, aunque no es tan hábil con su pincel como era Milton con su pluma, siente el poder de la belleza y sabe pintarla. No le pidais trages ni telas, pedidle belleza sola, pedidle un cutis nacarado, una mano pálida, delicada, bella, algo dura en sus contornos como las que pintaba Rafael en sus primeros tiempos y os dareis por muy servidos.

En perspectiva sobresale el señor Urrutia, cuyas obras engañan la vista: se tocan y la ilusion desaparece, pero el desengaño en este caso agrada mas que la ilusion. Lástima grande que el señor Urrutia no emprenda trabajos mas sérios en este mismo género. En el paisaje el señor Fedriani se distingue como siempre, aunque se inclina tambien á la escuela de la realidad.

En escultura, la estátua de San Hiscio en barro crudo por el señor Hernandez tiene los brazos algo cortos del hombro al codo, y la mano que sostiene el libro, parece violenta. El San Sebastian del señor Peña, en barro cocido, es una figurita graciosa, poco académica, pero en regulares proporciones. El busto presentado por el señor Urmeneta, tiene, segun dicen, el mérito de la semejanza con el original vivo, pero la manera no es buena y hay timidez en la ejecucion, como si fuese de mano de mujer. El trozo de friso del señor Barrientos es lo mejor que se ha presentado en esta seccion, pero el jabalí colocado en el centro de su adorno deja algo que desear: verdad es que sin este pequeño lunar su obrita sería perfecta.

Entre los diseños y planos arquitectónicos han sobresalido los del señor don Juan de la Vega, y representan la planta y alzados de un nuevo coro que debe colocarse en la iglesia catedral de Cádiz. Este trabajo hace mucho honor al señor Vega y deseamos que sus proyectos se realicen para gloria suya y de la culta ciudad que sabe apreciar su talento.

En resúmen: la esposicion de obras de bellas artes celebrada en la academia provincial de Cádiz, en la última quincena de agosto, ha sido inferior, como era natural á las que se celebran periódicamente en Madrid, Barcelona y Sevilla. Si se la considera pobre de trabajos originales, consiste esto en que los discípulos de hoy, hablando en general, solo esponen sus obras mientras aprenden los rudimentos de la pintura, pero reniegan de la academia desde que conocen ó creen conocer el manejo de los pinceles. Por otra parte los artistas ya profesores temen comprometerse esponiendo sus obras en concursos de esta especie, que para ellos no son mas que exámenes públicos, donde los espositores hacen el papel de educandos y la academia el de examinador. Como estraños á esta corporacion, ninguno de ellos reconoce su criterio y esto es causa de que se retraigan, dejando libre el campo á los pocos afortunados que por falta de competencia se mantienen en posesion de los primeros premios. Si nosotros dijéramos que este humilde artículo crítico, precisamente porque carece de autoridad oficial, tiene mas importancia á los ojos del artista, le estimula y escita mas sus pasiones que los juicios académicos por rectos é ilustrados que ellos sean, se creeria que deciamos una paradoja ó que nos embriagaba la vanidad; y sin embargo, es la única asercion de cuantas contiene este escrito cuya exactitud no admite réplica. Así se confirma lo que hoy es un axioma para el

mundo entero: que si las artes han de regenerarse en nuestro siglo, no son las academias, sino la literatura crítica contemporánea la que está destinada á dar el primer paso en esta senda. Cuando los artistas se penetren de esta verdad, no dudamos que sacudirán su apatía y llegará el momento en que la crítica, no teniendo donde morder, se transformará en serpiente de metal y los curará de sus mordeduras.

M. Bertemati.

VIAJE DE LA CÓRTE Á CASTILLA.

ASTURIAS Y GALICIA. (1)

II.

Dejamos á la régia comitiva descansando en Rioseco antes de emprender el viaje á Leon. La afluencia de forasteros á esta última ciudad era inmensa; la animacion estraordinaria. Habian precedido á las régias personas el duque de San Miguel, comandante de alabarderos, el conde de Lucena, presidente del consejo de ministros, el señor Calderon Collantes, ministro de Estado, el señor Lafuente (don Modesto) diputado por Astorga y otras personas notables. El gobernador de la provincia acompañado de una comision de cada uno de los ayuntamientos y de la diputacion provincial, salió á recibir á la reina hasta el pueblo de Alvires, donde presentaron á S. M. sus felicitaciones. Los cohetes y un repique general de campanas anunciaron á la ciudad la aproximacion de las reales personas: las autoridades militares con todas las tropas de infantería y caballería formadas á la entrada y en las calles de la poblacion fueron los primeros á saludar á la comitiva acompañándola hasta la catedral y luego al palacio del Obispo, donde S. M. tenia preparado alojamiento.

El palacio episcopal es un edificio grande y espacioso, pero que no presenta al artista nada notable; no así la catedral, que es uno de los mas bellos monumentos que cuenta España. Mandóla edificar el rey Ordoño II de Leon, que fue sepultado en ella; y destruida por las huestes de Almanzor, que no perdonaron sino la colegiata de San Isidro, entonces bajo la advocacion de San Juan Bautista, fue reedificada á fines del siglo X por órden del obispo don Pelayo, aumentada despues y hermoseada en 1303 por el obispo don Manrique de Lara, y terminada en el mismo siglo XIV con el producto de las tercias de Saldaña que cedió el prelado don Gonzalo Osorio y las cuantiosas limosnas de los fieles. Para auxiliar esta fábrica los obispos de Castilla y Leon reunidos en Madrid en 1258 y los Padres del concilio lugdunense en 1274 habian concedido multitud de indulgencias.

Es, pues, la catedral de Leon obra de cuatro siglos y cuenta cinco de existencia desde su terminacion. Distínguese este precioso monumento por lo delicado de su construccion, delicadeza que no ha perjudicado á su solidez y que es una de las maravillas del arte. Así los leoneses comparan lo las diversas catedrales, dicen: Sevilla en grandeza, Toledo en riqueza, Compostela en fortaleza y Leon en sutileza. Son magníficas las dos portadas que tiene, especialmente aquella cuya vista damos en el presente número y que estuvo iluminada la noche del 28. El templo consta de tres naves grandes y espaciosas de elegante construccion con esbeltas columnas que se elevan desde el suelo y vidrieras de colores de arriba abajo. Debia presentar un grandioso espectáculo la nave principal de aquel templo iluminada interiormente y vista por la parte esterior reflejando la luz al través de sus rasgadas ventanas; pero no sabemos en qué época el cabildo, sin duda para resguardarse del frio, mandó tapiar el órden inferior. Aun así, los dos órdenes superiores sorprenden y admiran por su belleza y elegancia y por el pintado de los vidrios que costó 50,000 ducados.

La hora avanza la (las diez y media de la noche) á que llegó la comitiva á Leon el 27 no permitió que empezaran desde luego los festejos. Limitóse todo á visitar la catedral; y retirándose despues S. M. al palacio episcopal que está situado enfrente, salió al balcon y presentó al príncipe á la multitud apiñada en la plaza. El 28 las danzas del país y las comparsas de aldeanos recorrieron los alrededores de palacio y las principales calles de la ciudad hasta que á las doce y media la real familia salió á pié á la catedral, donde oyó misa y un solemne *Te Deum*. Al llegar SS. MM. á la nave del centro se detuvieron para admirar aquella perla de los templos sobre cuyos esbeltos capiteles y cornisas ondeaban banderas y gallardetes. Despues de la misa recorrieron el edificio y por la tarde visitaron la colegiata de San Isidro donde estuvo el panteon de los antiguos reyes, de cuyos sepulcros de piedra quedan ya muy pocos, habiendo desaparecido muchos de ellos en la invasion francesa cuando fueron profanados en busca de riquezas por los que pretendian venir á regenerar nuestro país. Despues de esta visita pasaron sus magestades á la casa de espósitos donde dejaron limosna; una mesa de cien cubiertos les esperaba á su vuelta á palacio y por la noche presenciaron desde el balcon la iluminacion de la catedral y los fuegos artificiales.

Entre los festejos de Leon debemos mencionar tambien la presentacion de ocho parejas de niños y niñas vestidos con trages de los diversos pueblos de la provincia para ofrecer al príncipe y á la princesa las diversas producciones del país: manteca, lino, corderos, tortas y chocolate.

El 29 SS. MM. se decidieron á visitar el famoso santuario de la *Vírgen del Camino* á una legua de la ciudad. A este santuario acuden anualmente por el mes de setiembre de todos los pueblos en seis ó siete leguas á la redonda, devotos y devotas que se detienen en él nueve dias y que por esta novena son llamados *Novenarios*. Inmediata al santuario hay una casa bastante capaz donde se albergan; y á veces no solo las habitaciones, sino los patios y corredores de la casa y los campos inmediatos se llenan de fieles de ambos sexos, en lo cual no pierde nada el diablo. Por lo demás, la devocion que en toda la provincia inspira la Vírgen del Camino es inmensa, y no solo las paredes del templo están materialmente cubiertas de cuadros y figuras de cera representando multitud de milagros, sino que hay ademas una especie de almacen, donde se conservan los que siendo de mas antigua fecha han debido retirarse para dar lugar á los modernos.

A esta ermita se dirigieron SS. MM. y despues de haberla visitado, y contemplado el arca donde la tradicion refiere que se salvó un cautivo de Argel, cuyas enormes cadenas se conservan tambien en el santuario para memoria de su fundacion, salieron á presenciar las dan-

TORRE DE LA CATEDRAL DE OVIEDO.

(1) Véase el número anterior.

zas del país y pasaron despues á la casa del administrador, donde les fue servido un refresco. De regreso á Leon se repitieron los fuegos artificiales; y por último el 30 á las nueve de la mañana salieron SS. MM. de aquella antigua capital entre el estruendo de los tambores, los acentos de la música militar, el ruido de las campanas y los gritos de la muchedumbre.

Desde la mañana del 30 estaban en lo alto del puerto de Pajares, límite de las provincias de Leon y Oviedo, las autoridades de esta última provincia con el gobernador á su cabeza, los senadores y diputados asturianos y otras personas, que esperaban á la régia comitiva con un espléndido almuerzo. Despues de haber entrado SS. MM. en la tienda de campaña preparada para su descanso, el gobernador pronunció un largo discurso de felicitacion: otro igual dirigió á su magestad el alcalde de Miéres á donde la córte llegó á las once de la noche con el designio de descansar hasta el dia siguiente. No obstante, la serenata campestre que se improvisó por los habitantes del pueblo, la iluminacion de todas las casas, y la comida ocuparon gran parte del tiempo destinado al descanso. SS. MM. se hospedaron en el hermoso palacio que el marqués de Campo Sagrado posee en aquel pueblo, cuya plazuela frontera estaba rodeada de banderolas y los balcones iluminados con hachones.

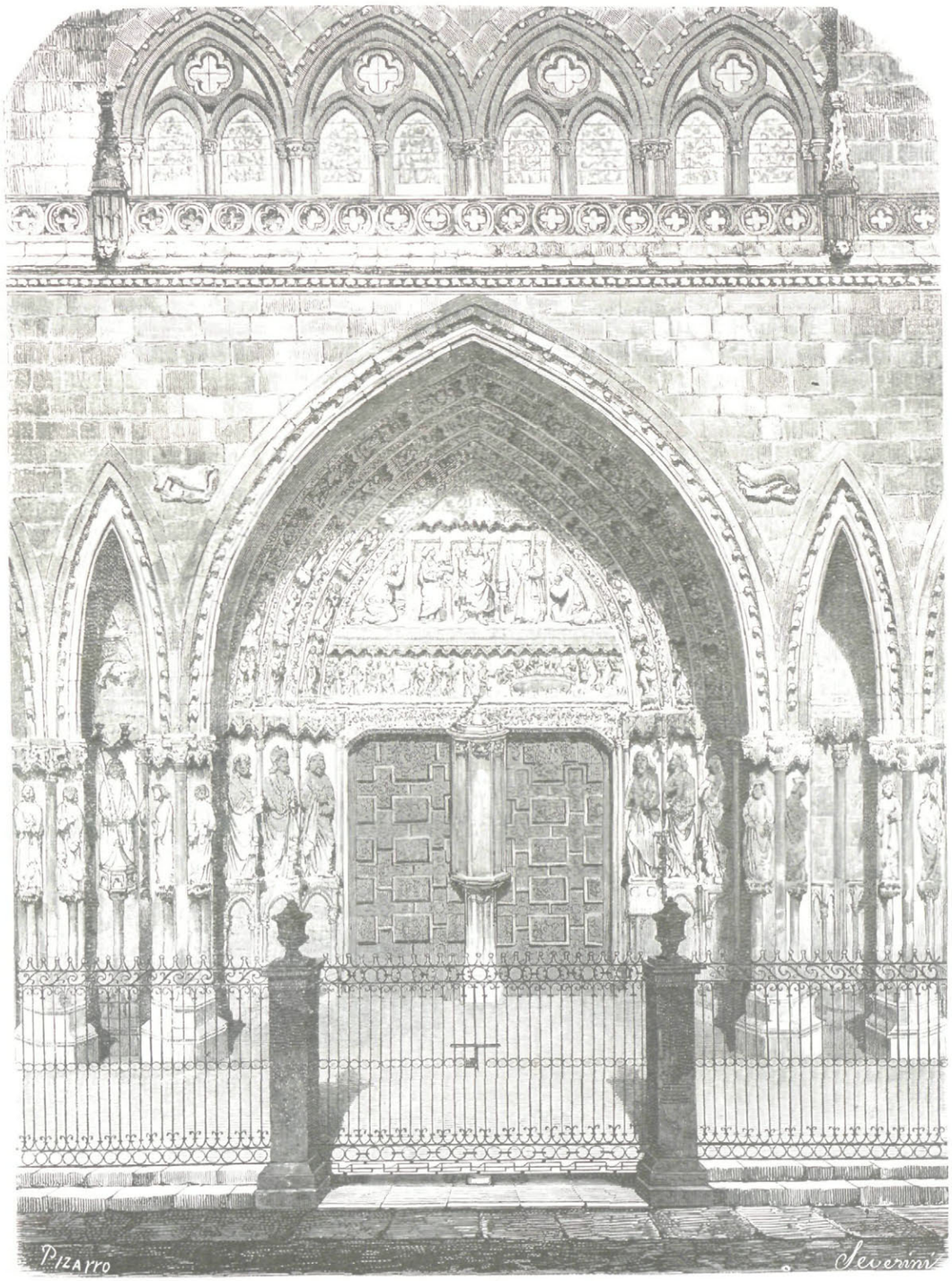
A las dos de la tarde del 31 todas las autoridades de Oviedo se hallaban en la Puerta Nueva por donde debia entrar la régia comitiva. Un arco magestuoso suntuosamente adornado cobijaba al presidente del consejo de ministros, al ministro de Estado, al consejo provincial, al ayuntamiento, al cabildo eclesiástico y á las autoridades militares; y dos magníficos carruages esperaban á corta distancia la llegada de SS. MM. para conducirlos á su alojamiento. A las cuatro y media de la tarde llegó al fin la comitiva y despues de las felicitaciones de costumbre, pasó por debajo del arco y entró en la ciudad, cuyas calles estaban enarenadas y las casas colgadas vistosamente. Tambien allí la primera visita de SS. MM. fue para la catedral. Lo mas notable de este templo es su hermosísima torre, cuya vista reproducimos en este número, y cuyos calados y adornos del gusto gótico llaman siempre la atencion del viajero. Hecha la oracion y oido el *Te-Deum* en la catedral, la reina y la real familia pasaron á habitar el palacio de la marquesa de Santiago, adornado para esta ocasion con grande esplendidez, y en cuyo balcon S. M. presentó á la multitud al príncipe y á la princesa. En seguida se celebró el banquete preparado con lujo y abundancia. Al dia siguiente 1.º de agosto comenzaron los festejos por una solemne funcion de iglesia celebrada en la catedral. Despues S. M. visitó los templos de San Tirso y de San Juan, la Universidad, donde tenia preparado un refresco, el palacio episcopal y el hospicio. Luego hubo besamanos, y por la noche fuegos artificiales. La hermosa torre de Oviedo profusa y brillantemente iluminada, llamaba sobre todo la atencion del inmenso gentio que circulaba por las calles. El dia 2 varios grupos de jóvenes vestidos al uso del país presentaron á la familia real, como se habia hecho en otras partes, los diversos frutos que produce la provincia. Danzas numerosas de paisanos de los concejos vecinos recorrieron las calles al son de las gaitas y tamboriles del país y dando vivas á la reina y al príncipe de Asturias. En la tarde del mismo dia SS. MM. dieron un paseo á pié visitando el convento de Santa Clara, el jardin botánico de la Universidad y el salon llamado del Bombé y atravesando despues el campo de San Francisco para volver á palacio. Una inmensa multitud les siguió en esta ocasion dando vivas de entusiasmo al ver al príncipe vestido en trage de aldeano asturiano. En la misma noche SS. MM. presenciaron desde una tienda de campaña en el Prado Picon los fuegos artificiales dispuestos para celebrar su estancia en Oviedo.

El 3 tocó la visita á la fábrica de Trubia. Acompañaban á la reina los ministros y las autoridades; y en el establecimiento se celebró un gran banquete ofrecido á la córte por el director y la oficialidad de artillería, á cuyo cargo está la fábrica. En la fundicion de cañones se fundió uno de los de mayor calibre que se construyen y recibió el nombre del príncipe. En el taller de armas se construyó una pistola *revolver* de gran lujo que fue ofrecida al rey, y algunos objetos de pequeñas dimensiones que se presentaron al príncipe. El arco construido de cañones y levantado delante de la fábrica llamó mucho la atencion. Estaba compuesto de cuatro cuerpos y ciento sesenta piezas teniendo en el inferior las de mayor calibre y el superior formado por las de montaña. Terminada la visita á la fábrica, S. M. puso la primera piedra del taller que se destina á forjar piezas de hierro dulce y acero fundido; y acabado el acto se verificó el regreso á Oviedo.

El dia 4 recibieron córte SS. MM. y dieron un banquete á las autoridades de la provincia. Por la noche asistieron al teatro, donde su presencia escitó los mismos aplausos y aclamaciones que siempre, y el 5 por la tarde salieron para Gijon. La entrada de la comitiva real en esta villa fue muy lucida y vistosa. En el primer baluarte de la fortificacion se habian levantado dos castillos con tiendas de campaña cubiertas de banderas y gallardetes y con esta inscripcion: *A SS. MM. y AA. la guarnicion de la plaza.* Desde el baluarte siguiendo por la calle Corrida, la plaza y el paseo hasta la iglesia, habia en una y otra acera banderolas unidas por bambalinas de diferentes colores. En el primer tercio de la calle Corrida, dos altísimas columnas coronadas de la estátua de la Fama, contenian leyendas alusivas á las circunstancias. Al fin de la calle un arco todo de transparentes con las copias de los monumentos arquitectónicos mas notables de Asturias, ofrecia por un lado el homenaje de Gijon á la reina y por el otro varios versos de Jovellanos en honor de Asturias. A la entrada de la calle de la Trinidad se elevaba otro arco de gusto gótico, coronado de banderolas; en la plaza se habia formado otro de follage; y por último, la iglesia se hallaba lujosamente adornada.

Despues de las acostumbradas ceremonias religiosas, se dirigieron sus magestades al palacio del conde de Revillagigedo destinado para su alojamiento, y al llegar á la entrada de la plazuela, convertida en jardin improvisado, pasaron por debajo de otro grande arco, en cuya parte superior se veia la estátua de Pelayo desplegando el estandarte real, y mas abajo la sestátuas de Adosinda y Hormesinda. Pero entre los arcos conque Gijon festejó la entrada de la córte en su seno, ninguno ha llamado mas la atencion que el levantado por las empresas carboníferas de Santa Ana y del ferro-carril de Langreo. Véase con motivo de este arco lo que nos dice nuestro apreciable é inteligente corresponsal don Juan de Dios de la Rada y Delgado, al remitirnos la vista que reproducimos en este número.

«La empresa del ferro-carril y carbonífera de Langreo en union con la hullera Santa Ana, ha sido la que



PUERTA DE LA CATEDRAL DE LEON.

ha tenido el feliz pensamiento de elevar con el motivo de la venida de SS. MM. el arco de triunfo cuyo dibujo acompaño. En su severa y magestuosa arquitectura toscana revela bien el gusto y buena escuela de su autor don Eduardo Aurioles, jóven arquitecto al servicio de la empresa bajo la direccion del entendido ingeniero don Pedro Masa. Este arco, cuyos sillares son de carbon, cortado en las minas de la compañía, tiene 12 metros de elevacion hasta el enrase del cuerpo ático ó pedestal que sustenta el trofeo de coronacion: la luz del arco es de cinco metros, y el espesor de los pilares de 2, 50. En su seccion transversal mide 3, 60 metros, estando arreglado en sus demás dimensiones á las severas reglas del órden arquitectónico á que pertenece. Lo admirable en su construccion es que tan gran mole no tiene sostenidos sus sillares con argamasa, y siendo toda la obra de revestimiento, está hueca, con escaleras interiores, que por unas entradas abiertas en el grueso del arco, permiten subir hasta el ático, como subió el dia 8 S. M. el Rey, quedando como todos los que lo acompañaban y cuantos visitan tan notable monumento, admirados de los buenos talentos de su constructor y de su atrevida y magnífica obra. Lástima, como dijo el Rey, que tan notable monumento haya de destruirse, y que no quede como testimonio del genio y atrevimiento de los artistas españoles.

Tambien deja ver una gran profundidad de pensamiento el haber elegido el gusto arquitectónico romano mas antiguo, para obras cuyos materiales simbolizan el movimiento de la industria moderna. El arco toscano hecho con carbon de piedra, abraza los dos estremos de las dos civilizaciones antigua y moderna. Su forma, revela aquella civilizacion romana que imprimia su sello de grandeza y magestad á cuanto salia de sus manos, pero con un carácter siempre fijo en medio de sus regladas variaciones, que hace recordar la inmutabilidad del arte egipcio y de los pueblos del Asia de donde nació. En la materia del arco se ve el elemento poderoso de la moderna industria, del arte nuevo siempre vario, múltiple, que altivo con su poder, ni se sujeta á límite ni á medidas, y que de invento en invento, de creacion en creacion, avanza por multitud de sendas pretendiendo borrar en el límite de la humana inteligencia, el «no mas» que la mano del Altísimo puso para los mares inmensos de las ideas, donde se estrellan como los mares de agua contra las rocas de la orilla. El señor Aurioles ha querido levantar un arco y ha escrito una obra filosófica. De carbon de piedra, motor de las modernas civilizaciones, ha formado un arco toscano; y en efecto, así como el pueblo que le dió la forma llegó á su límite y la ola de su gigante vida se estrelló en la roca de la barbarie, así los modernos tambien aunque marchen guiados por el vapor y la electricidad hallarán su roca donde estrellarse para que vuelva á empezar el eterno trabajo de recomposicion de las naciones, que no es otra cosa el destino de la humanidad que la profunda fábula de Sisifo: Levantar con esfuerzos poderosos la piedra á la cumbre de la montaña, para verla rodar al fondo y empezar de nuevo.»

Aun nos falta otro arco de que hacer mencion y es aquel bajo cuyo ramage, banderolas y trofeos recibió la córte á una légua de Gijon á las comisiones del ayuntamiento y del clero: y volviendo ahora al palacio de Revillagigedo donde hemos dejado á la real familia enseñando al príncipe desde el balcon, diremos que antes de retirarse S. M. á las habitaciones interiores, recibió un precioso album lleno de composiciones poéticas de los gijoneses que le fue presentado por el alcalde; y dedicó luego algunos momentos al descanso mientras la tropa desfilaba á sus cuarteles y comenzaba la iluminacion. En esta llamó la atencion muy particularmente la vivísima luz del faro giratorio destinado á uno de los cubos de la costa y montado provisionalmente por la empresa del ferro-carril. El gremio de mareantes iluminó por su parte el muelle; los buques surtos en el puerto se cubrieron de farolillos de colores, la fábrica de cigarros de transparentes con leyendas en honor de la famila real, y en la aduana bajo un dosel alumbrado profusamente se veia el retrato de la reina. La iluminacion de la escuela industrial y náutica fue tambien vistosísima; representaba un pórtico parecido al del congreso de diputados, es decir, coronado de un fronton triangular; sobre el dintel de la puerta principal se veia una dedicatoria á SS. MM. y AA. y entre las columnas una locomotora, un navío y diferentes instrumentos náuticos, físicos y químicos.

El dia 6 digeron la misa en la colegiata el confesor de S. M. y el patriarca de las Indias, y á las dos y media salieron los reyes á recorrer las inmediaciones del pueblo y visitar la casa de baños. La estancia de los reyes en Gijon ha sido larga y aun tendremos que hablar de ella. Cerraremos hoy nuestra revista con la descripcion del baño construido espresamente para la reina, y cuya vista reproducimos en este número. Es un cuadrilongo de treinta y cinco piés de largo por veinte de ancho formado de tablas listadas de azul y blanco por la parte exterior á manera de tienda de campaña, y montado sobre un juego de ruedas que se deslizan por un ferro-carril, cuyas barras entran en el mar. Hállase dividido interiormente en cinco partes: la principal es una sala de descanso que ocupa la parte que mira á tierra y está revestida de tapicería de seda blanca y encarnada y adornada de un magnífico espejo, dos butacas de damasco, un velador de mosáico y divanes alrededor. Pasada esta sala, el resto se compone del dormitorio y el tocador, el guardaropa y el baño. El dormitorio tiene cama de bronce dorado, colgaduras y adornos blancos; y el tocador mesa-espejo, colgaduras elegantes y sillas de paja calada; esta pieza da salida á la escalinata que queda sumergida en el agua y está cubierta de un toldo al aire con faldetas á los tres lados, que cargándose á la punta de los palos por medio de garruchas, impiden que desde fuera se vea lo interior del baño. Esta caseta tiene alrededor un balcon corrido con tres ventanas góticas cubiertas de vidrios de colores, y está sujeta por un cable á la muralla. Una vez quitada la amarra, resbala por el ferro-carril y entra en el mar hasta la altura del balcon quedando como flotante sobre las aguas.

Tal es el aparato en que ha tomado los baños S. M.

**

DE LOS BAÑOS ENTRE LOS ANTIGUOS.

I.

El uso de los baños, que tuvo su orígen á no dudarlo en el Oriente, llegó á su mayor magnificencia entre los griegos y romanos, especialmente en los últimos tiempos de la brillante agonía de esta república y durante la época de lujo y refinamiento del imperio, formado con los restos de todas las nacionalidades del mundo antiguo.

No solamente tenian por objeto los baños causar placer á una sociedad gastada, sino que al mismo tiempo eran considerados como una medida higiénica en aquellas calurosas latitudes, cuya temperatura contribuia á dulcificar algun tanto el mar Mediterráneo.

Nosotros, acostumbrados á la vida privada y al sistema celular que se emplea en las habitaciones de nuestras populosas ciudades, no podremos formarnos idea cabal y completa de estos sitios de recreo, sino trasladándonos á aquellos tiempos en que predominaba la vida pública, y en que los ciudadanos de las últimas tribus, abandonando los tugurios que les servian de morada, se solazaban paseándose bajo suntuosos pórticos corintios ó á la sombra de frondosos plátanos.

Relegados los oficios manuales á los esclavos por considerarlos denigrantes para el hombre libre, la vida de este no ofrece ningun punto de contacto con la de los obreros, que forman hoy dia la gran masa de nuestras ciudades, de suerte que las únicas ocupaciones del ciudadano eran la guerra y la formacion de las leyes por medio del voto prestado en los comicios. Esto será para nosotros comprensible, si consideramos que para el mantenimiento de una sola ciudad trabajaban multitud de naciones conquistadas, y que Roma, capital del mundo antiguo, tenia para la satisfaccion de sus necesidades los productos de todos los pueblos entonces conocidos. De esta suerte el simple ciudadano romano contaba para su comodidad con la suntuosidad de las *Thermas* ó baños, con la magnificencia de los paseos, y con su asiento en los espectáculos públicos, en donde aplaudia la destreza de los aurigas, el valor de los gladiadores, que se mataban artísticamente, ó la sangrienta ferocidad de los animales salvajes, conducidos con grandes dispendios desde las arenas del Africa central al circo de Roma.

Y hablamos de Roma con preferencia, porque si bien el uso de los baños estaba generalizado en otras comarcas, llegó no obstante en esta ciudad á su mayor altura, siendo el pueblo romano en esto, como en todos los demás elementos de civilizacion, la brillante síntesis de la antigua cultura.

En los primeros tiempos de Grecia y Roma los baños eran edificios poco considerables, y aun parece verosímil, que perteneciesen tan solo á los particulares; pero ya Xenófanes hace mencion de los baños públicos de forma circular, forma que en todos tiempos conservó la sala principal de estos edificios, cuyo techo abovedado y con grandes ventanas dejaba penetrar la luz del sol hasta la gran piscina de mármol llena de agua limpia y transparente.

No solamente Roma en la época de su mayor florecimiento poseia multitud de estos edificios, sino que tambien las demás ciudades principales del imperio, con especialidad aquellas que por su cálido clima lo exigian mas particularmente, habian edificado suntuosas thermas que contribuian al solaz de los opulentos romanos hasta el punto de no existir villa que no los tuviese magníficos para recreo de aquellos sibaritas. Eran tan estensos y constaban de tan gran multitud de compartimentos, que Ammiano los compara á provincias enteras: *Lavacra in modum provinciarum exstructa*, y aunque quitemos la exageracion, que á no dudarlo en las anteriores palabras viene envuelta, siempre tendremos que eran edificios vastísimos, dispuestos con lujo y magnificencia, en donde se encontraban ademas de los baños, todos los recursos indispensables para la comodidad del cuerpo y divertimiento del ánimo.

Ocurria con mucha frecuencia, que algun patricio al dar gracias al pueblo de Roma por haberle nombrado para desempeñar alguna de las importantes magistraturas de la república, le ofrecia brillantes espectáculos ó le proporcionaba sitios donde bañarse, como se refiere de Agripa, que á consecuencia de haber sido nombrado edil abrió multitud de baños y barberías, en donde por espacio de un año entero se servia gratis al público. De los enormes gastos que estas fiestas causaban, se indemnizaban los patricios con usura, devastando con crecidas y arbitrarias exacciones las provincias cuyo gobierno les era encomendado, y de esta suerte el pueblo rey absorbia toda la vida de los demás pueblos, que trabajaban en vano por salir del estado de postracion en que los tenia sumidos la insaciable codicia de sus conquistadores. Podian, es cierto, acudir en queja al Senado; pero esta asamblea que disponia á su placer de los destinos del mundo entonces conocido, no era como en tiempo de Pirro un congreso de reyes, sino por el contrario, una reunion de hombres venales, que segun las célebres palabras de Yugurta se entregaban al mejor postor. Con este motivo las exacciones crecian, pues que los magistrados tenian necesidad de ahogar con el oro que derramaban en el Senado las justas quejas de los oprimidos pueblos.

Pero volvamos á nuestro propósito, del cual nos hemos separado algun tanto. Ademas de las frecuentes alusiones que se encuentran en gran parte de los escritores de la antigüedad clásica, sirvenos de guia para dilucidar completamente este punto de la ciencia arqueológica, una pintura encontrada en las thermas de Tito, en donde están representadas con bastante exactitud todas las dependencias de que estos vastos edificios constaban. Por otra parte las curiosas é importantes investigaciones verificadas modernamente en las diversas ruinas que en esta clase de monumentos se han descubierto, nos han dado á conocer su planta, de la cual se han tomado exactísimos planos, que nos ayudan á comprender, teniendo á la vista las repetidas alusiones de los antiguos escritores, la verdadera estructura y disposicion de estos sitios de recreo que intentamos, si bien someramente, describir.

Al dirigir nuestra vista á estos planos, al detenernos en la consideracion de la pintura de las Thermas de Tito, al interpretar cuidadosamente los pasages de los antiguos clásicos sobre el particular, resalta á la vista la mezquindad del decantado lujo moderno, comparado con la magnificencia del antiguo. Este lujo oriental solo podia existir con la esclavitud de todos los pueblos, que trabajaban afanosamente para distraer de alguna manera el fastidio y ansiedad de goces nuevos, que debia apoderarse de un pueblo ocioso como el romano.

Penetrábase en estos vastos recintos por suntuosos pórticos que servian para proteger á los concurrentes de las inclemencias del tiempo, y despues de atravesar grandes peristilos, unos se refrescaban al aire libre en amenos paseos formados por copudos árboles, paseos que llevaban el nombre de *platanones*, pues en lo general se empleaba el platano para formarlos. Otros, por el contrario, se paseaban por la multitud de aposentos que desde la puerta principal conducian al sitio destinado al baño. Habia tambien una sala que recibia el nombre de *gimnasium*, en donde los hombres graves se entretenian discutiendo cuestiones filosóficas, practicando al mismo tiempo el mas refinado epicureismo, y allí, reclinados en mullidos asientos, distrayendo su vista en las magníficas estátuas y relieves que adornaban las paredes, y hollando con su planta costosos mosáicos, pasaban el tiempo esperando tranquilamente á que el cuerpo hubiese adquirido la conveniente temperatura para sumergirse en las marmóreas piscinas. Tambien tenian en aquellos lugares un sitio destinado para los poetas, *exedræ*, que leian sus composiciones, pudiendo reputarse feliz el que lograba atraer por un momento la atencion de aquellos hombres completamente entregados á los goces materiales de la vida.

En otras cámaras los aficionados á la vida pública, comentaban las noticias del momento, mientras que el pobre deseaba con ansiedad oir la grata nueva de alguna señalada victoria obtenida por las formidables legiones romanas que al paso que ensanchaba los antiguos linderos del imperio, podia proporcionarle distribuciones de trigo con que satisfacer el hambre y lidias de fieras y gladiadores para saciar la sed de espectáculos, con motivo del triunfo de algun afortunado general.

Por otra parte, los jóvenes que no se avenian bien con estos reposados ejercicios, se entregaban en el *ephebea* ó en el *stadia* á otros mas violentos y desarrollaban su cuerpo con juegos que requerian fuerza y destreza. De esta costumbre de los juegos de la lucha, la carrera, el pugilato y algunos otros, que se habian introducido como medio de distraccion en las thermas, nos habla Plauto en Báchides:

Ibi cursu luctando, hasta, disco, pugilatu, pila
Salienda se exercebant, magis, quam scorto et suaviis.

Tampoco faltaban en estos edificios bibliotecas, en donde las personas aficionadas al estudio, se distraian con la lectura de los antiguos volúmenes copiados en la cera por el agudo *estilo*.

La mayor parte de estos departamentos eran dobles, para dar bastante cabida á la multitud de personas que acudian á bañarse, á discutir cuestiones filosóficas, á leer composiciones poéticas, y finalmente á ocuparse de la política del momento. Hoy, que se puede ser ciudadano sin ser estóico ó epicúreo, hoy que la prensa

periódica distribuye las noticias hasta en los últimos rincones de la vida privada, en que cada individuo se aisla y fortifica contra los demás como contra un enemigo, comprendemos la existencia sin esta clase de reuniones y admiramos los teatros de carton que harian sonreír desdeñosamente á alguno de los asistentes al circo máximo ó al teatro de Pompeyo. Pero prosigamos.

Los que iban á bañarse se despojaban de sus túnicas y togas en una habitacion dispuesta al efecto, que recibia el nombre de *apodyterium* ó *espoliarium*, en la cual habia preparados esclavos diligentes que con el *strigilis*, frotaban suavemente el cuerpo para hacer desaparecer el sudor. Del *espoliarium*, los que habian de sumergirse en agua fria, entraban á refrescar el cuerpo en el *frigidaria*, para que la impresion del agua no fuese tan sensible, evitando al mismo tiempo las graves dolencias que los descensos rápidos de la temperatura ocasionan frecuentemente á la economía animal.

Pero ademas del baño frio, habia tambien el tibio y aun el caliente, conduciéndose el agua por medio de tubos subterráneos que, partiendo del *caldaria*, lugar destinado á calentar el agua, terminaban en el *tepidarium*, baño tibio, ó en el *caldarium*, baño caliente. Los aposentos destinados á estos usos y las salas de sudar, *sudatio concamerata*, se caldeaban por medio del vapor de agua, que circulaba por tubos de arcilla ó de hierro y elevaba convenientemente la temperatura en estos aposentos, por el mismo sistema usado en nuestros caloríferos modernos. Muchas veces el agua era traida desde largas distancias y á costa de grandes dispendios, conservándose todavía algunos fragmentos de los tubos, *emisaria*, empleados para su conduccion. Al lado de las thermas se construia un depósito, desde donde se distribuian las aguas á los departamentos que las necesitaban, en tanto que las que habian ya servido salian del edificio por conductos subterráneos.

G. Llana.

ORDENES MILITARES ESTINGUIDAS.

Orden de la Encina. García Jimenez de Navarra, instituyó esta órden contra los moros: era su divisa una encina y sobre ella una cruz; su instituto la defensa de la religion y obediencia á los reyes. Legaron los caballeros á adquirir encomiendas, pero el transcurso del tiempo las ha hecho desaparecer y que se olviden no solo sus hazañas, sino la nobleza de sus principios, porque parece que no obtuvieron el *placeit*, ó sea la aprobacion pontificia. Su estandarte llevaba por un lado tres coronas y por el reverso una encina Coronada de la cruz y su lema *non timebo milia circundantes me*: no temeré á mil que me cerquen.

Orden de los Lirios. D. Sancho IV de Navarra instituyó esta órden el año de 1023 en honor de la Vírgen María y defensa de la fe católica. Su destino era pelear contra los moros y su divisa dos ramos de lirios atravesados y en medio una imágen de la Anunciacion con un mote que decia *Deus primum christianum servet*. Juraban obediencia á su maestre y rezaban el rosario todos los dias. Desapareció tambien como todos los establecimientos que en aquellos siglos no obtenian la sancion pontificia.

Orden de San Salvador. D. Alonso I de Aragon y Navarra y VII de Castilla, movido del celestial impulso que tuvo para espeler á los moros de Zaragoza y otros pueblos, instituyó en 1118 esta órden que tubo por divisa la imágen del Salvador sobre un hábito blanco: sus religiosos residian en Monreal del Campo y profesaban obediencia, castidad conyugal y defender á la Iglesia de la bárbara morisma: obtuvieron muchas encomiendas y rentas crecidas que han desaparecido poco á poco.

Orden de Monte Gaudio. D. Ramon Berenguer, último conde de Barcelona, fundó esta órden en 1143. Confirmó su instituto el papa Alejandro III, bajo la regla de San Basilio el año 1180. Duró esta órden muchos años con opulencia y singulares progresos. Su hábito era blanco con una cruz octógona de gules, profesaba pobreza, castidad y obediencia, defender la fe católica, marchando á este objeto á donde fuera llamada, asi fue que se estendió bastante y obtuvo muchas encomiendas. En Cataluña y Valencia se llamaba de la *Mongoja* y en Castilla de Montefranco. La estinguió el Santo rey don Fernando, quien en 1221 la incorporó á la órden militar de Calatrava. Tomó el nombre de Montegaudio de una montaña llamada asi, extramuros de Jerusalen, en la que se establecieron unos piadosos caballeros el año 1180 con el fin de defender dicha ciudad y acudir á donde les llamasen, aunque fuesen las tierras mas remotas, á cualquiera conquista contra los enemigos de la fe católica.

Órden de la Hacha. El mismo don Ramon Berenguer instituyó en Tortosa el año de 1150 esta órden militar de mujeres para renumerarles el singular valor con que habian defendido aquella ciudad de los mahometanos el año anterior. Su divisa era una hacha de carmesí ó grana, sobre un escapulario dicho del *pasatiempo*. Estaban exentas de pagar tocas y gozaban otros privilegios entre ellos el preceder á los hombres en ciertos actos públicos y funciones religiosas.

Orden de Trujillo. No se sabe quien dió principio á esta órden; pero si consta que fue erigida por los años de 1190. El rey don Alonso IX, cedió al maestre don Gomez y sus sucesores y á todos sus frailes á Trujillo, Santa Cruz, Zuferola, Lianoba y Albalá, pero este mismo rey en 1196 la estinguió é incorporó á la órden de Calatrava. Ninguno podia ser admitido á esta milicia sin que probase antes su nobleza. Su instituto era el de acompañar la persona del rey á los actos religiosos en todas las ocasiones que hiciesen necesaria alguna jornada: su divisa era una estrella de plata pendiente de una cadena.

Orden de San Jorge de Alfama. Esta órden fue erigida el 24 de setiembre de 1201 por el rey don Pedro II de Aragon en Cataluña, en testimonio de lo muy agradecido que estaba dicho rey á aquel milagroso santo, por la visible y maravillosa *asistencia* con que le favoreció en sus conquistas. Su instituto era tributar á Dios alabanzas por la indicada asistencia y que fuese freno para detener el curso de las continuas incursiones de los sarracenos. El pontífice Gregorio XI la confirmó en 1373 y el cismático Pedro de Luna antipapa obedecido en Aragon por sucesor de San Pedro, á súplica del rey don Martin, la incorporó á la órden de Montesa por su bula dada en Aviñon el 24 de enero de 1400 mandando que en adelante el maestre, caballeros y clérigos se titulasen de Nuestra Señora de Montesa y San Jorge de Alfama: profesaba la regla de San Agustin y su insignia era una cruz de gules, con cuya cruz se habia aparecido muchas veces el Santo mártir lidiador San Jorge en las batallas contra los moros. Esta divisa tomaron los caballeros de Montesa, dejando la cruz de sable que antes usaban.

Orden de Santa María de España. Se cree que esta órden fuese fundada en tiempo del rey don Alonso el Sabio, pues no aparece en la historia mas que en dos privilegios que conserva la órden de Santiago en su archivo de Uclés ambos de 1279, concediendo á esta órden y á don Pedro Nuñez su maestre la Alquería de Tarraya, término de Alcalá de Guadaira, la villa y castillo de Medina Sidonia que dominó con el nombre de Estrella, para que en aquel sitio se erigiese un convento fuerte que sirviese de frontera del reino de Sevilla contra los moros. Tambien se le cedió la villa, y castillo de dicho Alcalá, con todos sus términos, derechos y pertenecientes, esceptuando para la corona la *moneda*, *yantar*, *minas* y la *superioridad de justicia*, siempre de que su maestre no la administrase. Se ignoran la divisa y hábito de que usaba, y la regla y constituciones que observaba, de manera, que á no hallarse los referidos privilegios en dicho archivo, se careceria completamente de noticias, acerca el modo ser y fundacion de esta órden que se incorporó á la de Santiago el año de 1280, para que no se acabase de perder la memoria de esta última cuyos caballeros habian sufrido la mas absoluta derrota en la batalla de Moclin.

Orden de la Banda. La célebre órden militar de la Banda, fue una de las mas singulares que ha reconocido la nobleza de Europa: la instituyó el rey don Alonso XII de Catilla, en la ciudad de Vitoria año de gracia de 1332, dándole por divisa, una banda, cinta de gules, ancha de tres dedos, cruzada desde el hombre derecho al flanco izquierdo. Entró en ella el rey con sus hijos y hermanos, y los hijos de sus ricos homes y conocidos caballeros; podia el rey darla á quien tuviese por conveniente, y no podian obtenerla los hijos segundos que no hubiesen ó asistido en la córte, ó servido diez años en los ejércitos. Tenia hasta treinta y ocho estatutos, en los que se reglamentaban sus obligaciones y conducta religiosa, política, económica y militar, y de esta institucion han venido sin duda á nuestros tiempos las innumerables órdenes de bandas que hoy se han esparcido por toda Europa, si bien es verdad que antes del referido rey don Alfonso XII se conocian en el reino de Leon los *Caballeros de la banda dorada*, que seria alguna otra órden de que no ha quedado otro recuerdo que su título.

Orden de la Paloma. La instituyó el rey don Juan I de Castilla en 1383 en la iglesia catedral de Segovia: su divisa era una paloma blanca suspendida de un collar de oro y rodeada de rayos: su instituto, defender la fe católica y á los reyes de Castilla, amparar doncellas, viudas y pupilos, estendiéndose á otros ejercicios y empleos piadosos respecto al estado eclesiástico, con la obligacion de rezar todos los dias por el aumento de la órden y las almas de sus caballeros difuntos.

Orden de la Razon. El mismo rey don Juan erigió al propio tiempo que la anterior órden de la Paloma, esta de la Razon. Era su instituto llevar delante del rey cuando salia en público un estandarte arrollado por el medio, suspendido de una cadena, que es la única memoria de ella que ha quedado indicada en la historia.

REVISTA DE LA QUINCENA.

Debemos ante todo en esta revista pagar un tributo de dolor á la memoria de un literato y de un amigo, muerto en la flor de su edad, don José de Salas y Quiroga, cónsul español en Cayo Hueso. Segun las noticias recibidas de la Habana, el señor Salas y Quiroga fue encontrado muerto en el baño, donde se supone que hallándose solo hubo de ser atacado de algun accidente. El señor Salas y Quiroga, hermano de don Jacinto, arrebatado tambien por la muerte en temprana edad, era un literato nada vulgar: emigrado por causas políticas en 1848, residió en Francia varios años desempeñando el cargo de intérprete en Burdeos; en 1851 volvió á su pais, y habiendo traducido al español una obra francesa, nada peligrosa por cierto, pero cuyo título inspiró recelos al gobierno, fue condenado á una enorme multa que le obligó de nuevo á emigrar, hasta que en 1854 pudo regresar otra vez, siendo nombrado para el destino que ejercia cuando murió. Su residencia anterior en la isla de Cuba, le habia proporcionado los medios de estudiar las cuestiones que mas interesan á aquel pais; y tenia escritos sobre esta materia algunos opúsculos de un mérito superior que han quedado, y probablemente quedarán por mucho tiempo, inéditos. Nosotros, que le conociamos y le estimábamos, deploramos su pérdida como la de un hombre de mérito, modesto y útil á su país.

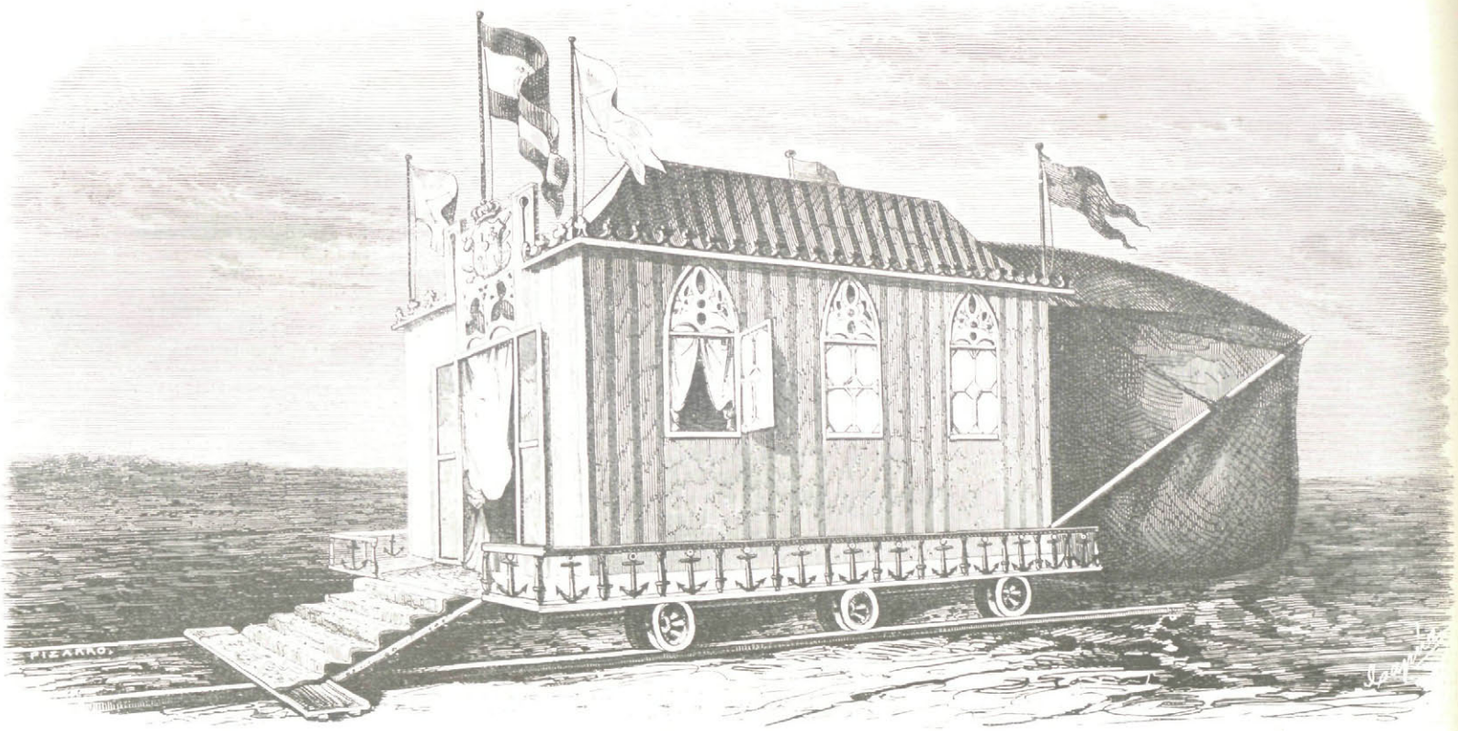
Tambien hemos perdido en estos dias á un jóven compositor de música de grandisimas esperanzas, don Martin Sanchez Allú. Era el señor Allú natural de Salamanca: tenia solamente 33 años y mantenia con su trabajo á su madre y hermana. Una aguda enfermedad de pecho le ha llevado al sepulcro cuando le esperaban en su carrera mayores triunfos. Era autor de la música de las zarzuelas *Fra Diavolo* y las *Bodas de Juanita*, y hace pocos dias se habia pasado por papeles para representar en breve en el teatro de Jovellanos, otra zarzuela suya titulada la *Dama Blanca*. No es este el único golpe que la muerte ha dado á la empresa de Jovellanos: tambien ha perdido al tenor Agostini, jóven de 23 años, contratado para esta temporada y que prometia muchísimo.

Por último, para que esta no sea una revista puramente necrológica, nos contentaremos con anunciar la desgraciada muerte de los hermanos Jee, apreciables ingenieros ingleses, que han fallecido á consecuencia de un siniestro accidente en el ferro-carril de Santander, y la de la condesa de Toreno, ocurrida en Asturias, á donde habia ido á buscar la salud del cuerpo.

Pasando á otra série de ideas, diremos que el otoño, si prescindimos de las tempestades, incendios, inundaciones y catástrofes, se nos presenta favorable. El 1.º de octubre se abrirá definitivamente la esposicion de Bellas Artes en Madrid, para lo cual se activan las obras en el edificio que ocupa el ministerio de Fomento. El pabellon que se está construyendo en el patio forma un polígono; su decoracion será de estilo griego, y cuatro hornacinas darán luz á las obras que se presenten. Tenemos muy buenas noticias acerca de algunos cuadros, y hasta ahora segun se nos ha asegurado *no están en mayoría los retratos*. Si es cierto lo que dicen los diarios de Valencia, desearemos ver en esta esposicion los trabajos de un escultor manco que reside en aquella ciudad, llamado Ruiz. El señor Ruiz que ha perdido la mano izquierda, ejecuta, dicen aquellos diarios, obras de mucho mérito con la derecha, y no solamente modela el barro con primor, sino que trabaja tambien en madera, y actualmente está esculpiendo dos ángeles que se han de colocar á los piés de una imágen de la Vírgen, obra igualmente suya. Por lo demás, el trabajo de los escultores parece haberse simplificado mucho con las máquinas que funcionan en Francia y en los Estados-Unidos, y que últimamente se han introducido en Barcelona. Con estas máquinas se desbastan las tablas de madera ó mármol, y se forman esculturas en relieve iguales á las grabadas en hueco en una ó mas planchas de hierro fundido. Despues la mano inteligente del artista viene á imprimir el sello del genio á la obra.

Entre los artistas de genio, si hemos de creer lo que escriben de Gerona, deberemos colocar de hoy mas á un ebanista de Amer, pueblo de aquella provincia, cuyo nombre no se nos ha revelado y que ha inventado un magnífico instrumento músico. El *Celicor*, que este es el nombre que le ha dado el susodicho artista, sin duda porque sus sones imitan los coros celestes, tiene la forma de un piano vertical, hermosamente trabajado de maderas preciosas, con su teclado de marfil y dos pedales que sirven para mover la máquina contenida en la caja del instrumento. Al tocarlo se desprende de él una infinidad de armoniosos sonidos como si se oyera un concierto de violines, flautas, cornetines, contrabajos y fagotes. Deseamos que la invencion se generalice para tener un *specimen* de los coros celestes y de la música de la capilla divina.

Una desgracia hace necesarias nuevas y grandes obras en el canal del Lozoya, cuando se creian conseguidos los mas brillantes resultados. En la gran presa se han advertido grandes filtraciones, ya anunciadas de antemano por el ilustrado geólogo don Casiano del Prado, pero que se creyeron poder remediar fácilmente, convidando por otra parte los accidentes topográficos del terreno á establecer en él mejor que en otro sitio la indicada presa. Cuando esta se llenó de agua, se trató de buscar la filtracion principal, y habiendo dado con ella á fuerza de investigaciones, se procedió la operacion de tapar el hueco; mas no ha bastado esto, y las aguas han continuado escapándose; por lo cual será necesario, mientras se hacen las grandes obras de reparacion indispensables,



CASETA PARA EL BAÑO DE LA REINA EN GIJON.

tomar el agua del rio mas arriba, y prescindiendo de la presa, traerla por sifones hasta el canal.

Consolémonos de esta desgracia con el descubrimiento del movimiento contínuo que dicen ha hecho un canónigo residente en Aranjuez. Con esto y con la cuadratura del círculo, inventada y premiada por el gobierno en 1843, nada tendrán que decirnos los estranjeros en punto á adelantos científicos.

Estos descubrimientos que cada dia se hacen en España, nos dan deseos de irnos á Palestina á visitar el Santo Sepulcro y pedir á Dios que no nos permita descubrir mas. Y á la verdad que ahora hay proporcion para ir á la Tierra Santa. En París se ha fundado una sociedad para proteger las peregrinaciones, y en Marsella acaba de establecerse una subcursal para acoger á los peregrinos. La reduccion de los precios de pasage nos convida; de suerte que el que no haga esta espedicion, por poco lo deja.

Otra espedicion puede hacerse mas larga, pero que ofrece grandes resultados materiales, y es á la Australia. Allí se ha descubierto ahora una pepita de oro que pesa nada menos que 2,217 onzas. La tal pepita por su peso, tamaño y categoría, mas que Pepita deberia llamarse doña Josefa.

Digamos ahora algo de teatros. En el Príncipe se están haciendo grandes obras de reparacion, ornato y ensanche. Se aumentarán hasta sesenta butacas; desaparecerá la galería baja para dar lugar á palcos de platea; y se suprimirá la alta, que unida al piso inferior á ella, formará un vasto anfiteatro cuyos asientos se venderán, dicen, á precios ínfimos. Valero ha contratado para este teatro á la linda é inteligente actriz Balbina Valverde, alumna del Conservatorio, y premiada con uno de los primeros premios.

Otra alumna del Conservatorio formará parte de la compañía del Circo. Llámase la señorita Berrubianco y ademas de inteligente es mucho mas bonita que su nombre. En este teatro trabajará la Amalia Gutierrez, perla de las damas jóvenes, y por fin volverá á entusiasmarnos la Teodora, que ha cedido á las instancias de la literatura y el arte, y vuelve á presentarse en la arena de sus triunfos.

En Novedades se preparan muchas y buenas, entre otras el drama de grandísimo espectáculo, arreglado por el Señor Ortiz de Pinedo, con el título de *La India*, donde habrá cipayos, ingleses, hermanas de la caridad, estranguladores y otros fenómenos. El señor Ferri está pintando las decoraciones, que dicen han de ser de grande efecto.

La Zarzuela ha inaugurado sus representaciones con *Beltran el Aventurero*, pieza en la cual segun ha dicho cierto crítico, se echan bastante de menos las aventuras de Beltran. Sin embargo, el señor Camprodon ha logrado dar interés al conjunto; y la música del señor Oudrid es siempre brillante, sino siempre nueva. Caltañazor canta con gracia unas bonitas seguidillas: hay un duo bellísimo y el final del acto segundo es de grande efecto. En esta zarzuela han hecho su primera salida el barítono Obregon y el tenor Azula. Al primero ya le hemos oido y elogiado; al segundo para elogiarlo necesitamos oirle otra vez. La direccion de Salas es como de persona inteligente.

Por esta revista, y por la parte no firmada de este número.

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

GIJON.—ARCO DE CARBON DE PIEDRA POR LAS COMPAÑIAS DE LANGREO Y SANTA ANA.

SOLUCION DEL GEROGLIFICO DEL NÚMERO ANTERIOR.

El tiempo nada cuesta y es lo que mas vale.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1858.